

PRESTON, Paul: *Un pueblo traicionado*. Madrid, Debate, 2019

En el libro del hispanista Paul Preston se plantea con gran detalle como desde la restauración borbónica de 1874 hasta el reinado de Felipe VI en 2014, la evolución histórica de España se ha caracterizado por la corrupción y la incompetencia política, y como esos dos factores han provocado en repetidas ocasiones el colapso de la cohesión social y la represión violenta por parte de las autoridades. Este es un aspecto muy importante a destacar en la enseñanza de la historia en los niveles medios y superiores de la educación no universitaria. Esta disciplina debe plantear críticamente la sociedad en la que vivimos, los problemas actuales y sus raíces históricas. La didáctica de la historia no puede quedarse únicamente en el desarrollo de actitudes y destrezas sino que ha de procurar que el alumno vaya construyendo activamente el conocimiento histórico para comprender el mundo que le rodea. En este sentido el libro que comentamos puede ser una buen auxiliar para el profesor en esta tarea. Está dividido en nueve capítulos.

El primero hace referencia al tópico español basado en que la corrupción y la deshonestidad es una constante histórica. Desde la novela picaresca del siglo XVI cuya representación más clara es *El Lazarillo de Tormes* hasta los escándalos actuales de la Gurtel, este país se ha movido entre el caciquismo, la oligarquía y la corrupción, estando asentadas en la iglesia, la monarquía y poder de una minoría de latifundistas. Tras el fracaso de la Revolución de 1868 que expulsó a Isabel II, la Restauración borbónica en la figura de Alfonso XII se basó en un corrupto turno de partidos afianzado en el Pacto del Pardo (1885), que a comienzos del siglo XX entró en crisis.

Analiza en el capítulo segundo la pérdida del imperio y la crisis de 1917-18, siguiendo la constante histórica de la corrupción presenta una serie hechos como el caso de Joan Rull i Queraltó, anarquista, que demuestra la relación existente entre corrupción administrativa, la incompetencia política y la violencia social, que continuó y se afianzó en el período 1918-1923. En el capítulo tercero se destaca el trienio bolchevique (1918-1920), analizando en profundidad la situación de Barcelona en la que la corrupción invadía todas las esferas de la vida urbana, destacando la figura del General Martínez Anido, gobernador civil de la ciudad y su brutal represión del movimiento obrero, en la que destaca el asesinato del anarquista Salvador Seguí. Esta corrupción política fue acompañada de una económica cuya figura más representativa fue el estraperlista mallorquín Juan March que va a estar presente en la historia de España desde este momento hasta las primeras décadas del franquismo.

El dictador Miguel Primo de Rivera, al que se dedica el capítulo cuarto, en un principio pudo representar al "cirujano de hierro" del regeneracionista Joaquín Costa, ya que incluso investigó a Juan March, pero esta ilusión se derrumbó rápidamente mediante las medidas

conservadoras que tomó, aunque hubo un intento de erradicar la corrupción local por José Calvo Sotelo. Paulatinamente fue decayendo la dictadura entre escándalos que afectaban al propio dictador como el de La Caoba.

La Segunda República fue un momento de expectación popular, pero desde su inicio los grupos más conservadores conspiraron contra ella, si en la primera fase republicano-socialista se suavizó la corrupción, en el llamado bienio negro (1933-35) se agudizó. Alejandro Lerroux, viejo republicano anticlerical, fue evolucionando hacia posturas conservadoras, y fue salpicado por los escándalos del Straperlo y el caso Nombela, entre los más destacados. La coalición radical-cedista dio paso a unas elecciones en las que ganó el Frente Popular, de cinco meses de duración que dio paso a la Guerra Civil.

El capítulo sexto está dedicado al período que abarca desde el inicio de la guerra hasta 1945. Adquiere gran importancia la figura de March, que financió el golpe militar de julio de 1936, a la que hay que añadir a Francesc Cambó, catalanista que ayudó económicamente a crear el Servicio de Información de la Frontera Noroeste de España al servicio de los rebeldes. En el campo republicano destacó la represión centrada en Partido Obrero de Unificación Marxista cuyo líder Andreu Nin fue asesinado en Alcalá de Henares. Terminada la guerra, gracias al golpe del coronel Casado, se instauró en España una dictadura con fuertes influencias del fascismo italiano y del nazismo alemán, en la que Juan March adquirió dentro de la corrupción una gran importancia. Se fue desarrollando la corrupción en toda la vida política, por ejemplo, el mecanismo de redención de las penas por el trabajo facilitó una acumulación de capital que explica el auge económico de los años sesenta. Es de destacar la operación de soborno que llevó a cabo Gran Bretaña con los generales franquistas para evitar que España entrara en la conflagración mundial al lado del Eje, en la que participó el susodicho banquero y antiguo estraperlista.

El siguiente capítulo está dedicado al período 1945-1969, en él a la corrupción se le añade el terror. Los tres pilares del régimen Iglesia, Ejército y Falange debían enfrentarse a un enemigo que según el dictador era muy fuerte y se extendía como un cáncer a través de la vida nacional: el super Estado masónico, su manía permanente. Se analizan corrupciones que van desde el caso *Barcelona Tracción* hasta las recalificaciones del suelo urbano que enriquecieron a muchos de sus acólitos. Se puede colegir que la corrupción eran un instrumento central de la política franquista. Agotado el franquismo se intentó que sus instituciones se continuaran después de la muerte del dictador, en el penúltimo capítulo estudia la evolución hacia la democracia en el período 1969-1982. El hecho histórico más importante es la proclamación como sucesor de Juan Carlos de Borbón en julio 1969. Los casos Matesa y Redondela destacan en este período convulso que estuvo presidido por continuos disturbios y huelgas. La muerte del general Franco y la posterior llegada de una democracia en la que se mantuvo el franquismo sociológico, no erradicó la incompetencia y la corrupción de la vida española. El punto fulminante fue el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 paralelo al cual se dio el caso del aceite de colza que provocó multitud de fallecimientos.

En la última parte del libro se estudia la España contemporánea: consolidación y crisis de la democracia española (1982-2014). Al cabo de cerca de cuarenta años de la instauración de la monarquía llegó la crisis del sistema basado en un bipartidismo. Algo parecido ocurrió en 1917 que después de cuatro décadas de turno político se entró en crisis, que terminaría en la dictadura de Primo de Rivera y la instauración de la Segunda República. Aparte del desgaste del sistema, esta fase se caracterizó por unos niveles de corrupción que abarcaban a la práctica totalidad de las instituciones del país, desde la monarquía hasta los principales partidos políticos, pasando por la banca, la patronal, los sindicatos y las administraciones locales. Los casos PER, ERE, Torres Kio, Urdangarin, Gurtel, entre otros, son reflejo del estado permanente de corrupción e incompetencia que ha presidido la evolución política española en la historia Contemporánea. A ello hay que añadir la torpe negación de la crisis económica de 2007-2008, que arruinó a gran parte de la clase media y trabajadora del país.

Clemente Herrero Fabregat
Universidad Autónoma de Madrid